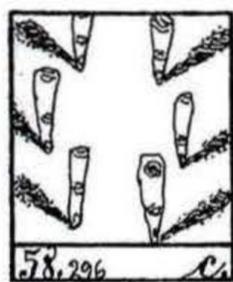


salidad. Nada mejor que reproducir uno de los párrafos finales —hermoso, por cierto— que constituye, a la vez que una crítica al provincianismo estúpido de nuestra literatura, una justificación.

*Concluyó así, con tristeza, una extensa época de pujanza en la antigua Provincia de Padilla, donde el espíritu emprendedor del alemán Wilhelm Nossack, y más tarde las ramas del tronco raizal que fundara con Máspara Uriana, indígena wayúu, contribuyeron a que la mayoría de los sencillos habitantes de los contornos, de una manera irreflexiva, pero constante, comenzaran a transformarse en hombres nuevos al descubrir que la vida iba mucho más allá de su propio aislamiento, lo que, de suyo, como cualquier larga incomunicación, termina por implicar la locura.*

Ahora bien: no auguro ningún éxito entre nosotros a este tipo de novela. No basta que el escritor sea universal. Los patitos feos no prosperan, en el que H. G. Wells llamó, con profética ignorancia, “el país de los ciegos”. ¿Quién civiliza a los editores y a los críticos?; mejor dicho, ¿quién le pone el cascabel al gato? Ya sabemos que en la novela colombiana es lícito matar por la Tercera sinfonía de Bruckner. Siquiera hay por fin un motivo noble.



El final es nada convencional: “Tengo un inmenso afán por terminar. Tan pronto ponga punto final a este capítulo me dispongo a despachar esta historia por correo certificado a la editorial, con la cual ya establecí contactos”.

Un epílogo hace honor a la Colombia actual: la marcha definitiva de la familia Nossack, tras el fallido intento de

secuestro a uno de sus miembros. El gobierno procede a repartir las tierras de Los Nibelungos entre un grupo de campesinos repatriados de Venezuela. Sueña raro, pero más realidad, imposible.

Espléndido momento. Lástima tan pocos y tan malos lectores.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

## Dos clásicos

### María

Jorge Isaacs

Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Imprenta Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1996, 290 págs.

### De sobremesa

José Asunción Silva

Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Imprenta Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1996, 184 págs.

“La alegría de leernos, de vernos mejor a nosotros mismos con mayor tolerancia: leer a Colombia”. He aquí los derroteros que han marcado el itinerario cultural de Juan Gustavo Cobo Borda por más de treinta años. Director de la mítica revista *Eco* durante un decenio y fundador de *Gaceta de Colcultura*, Cobo Borda ha querido dejarnos como legado una “renovada visión de nuestra tradición literaria”.

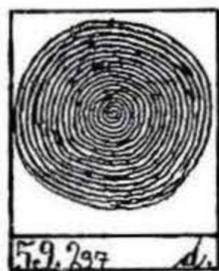
La Colección de Autores Nacionales, la Colección Popular y la Biblioteca Básica Colombiana, en los años setenta, marcaron un punto de partida. En los ochenta, la Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura (Procultura) trazó un segundo hito. En los noventa, esta vez siendo asesor cultural de la Presidencia de la República, Cobo Borda contraataca trayéndonos bajo su dirección la Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Esta biblioteca básica consta de treinta volúmenes editados cuidadosamente en la Imprenta Nacional, con obras maestras de las letras y del pensamiento colombianos. Géneros tan variados como el ensayo, la histo-

ria, la economía, la novela y la poesía, los relatos infantiles, las crónicas y miradas extranjeras sobre el país, el humor y las ideas, constituyen este selecto repertorio. Del consejo asesor del proyecto forman parte: Jaime Jaramillo Uribe, Fernando Charry Lara y Hernando Valencia Goelkel. El propósito central de esta colección es ser distribuida gratuitamente en bibliotecas, colegios y escuelas públicas, centros comunitarios y casas de la cultura, tanto de capitales como en las provincias más aisladas del territorio nacional. En el lapso de un año los treinta títulos escogidos estarán en todos los rincones del país.

La selección Biblioteca Familiar Colombiana se inicia con dos títulos capitales para nuestras letras: *María* y *De sobremesa*. La fragmentaria novela *De sobremesa* fue reelaborada por José Asunción Silva después del naufragio del vapor *Amérique* en 1895, y publicada póstumamente en 1925. Páginas autobiográficas, confidencia estética, escrito a manera de diario. El exceso de referencias filosóficas, políticas y sociales la llevaron a ser calificada como esqueleto de novela o como obra narrativa sin vertebrar, según afirma en su prólogo el crítico Rafael Gutiérrez Girardot. “Novela de artistas” a la manera del siglo XVIII. José Fernández, personaje protagonista de la historia, es un dandi, como Silva. Sacrificado por una moderna sociedad burguesa bogotana, racionalista y pragmática, que hace del dandi un personaje marginal. “Su crítica a la sociedad burguesa fue una crítica ‘desde adentro’”, dice Gutiérrez Girardot. *De sobremesa* es una novela con valor testimonial. Fernández-Silva llama “falso liberalismo” al liberalismo conservador que caracterizó a Hispanoamérica en el siglo XIX, en una incipiente sociedad burguesa bogotana.

Por otro lado, *María* aparece hoy como la precursora de la gran novela romántica en América. *María*, “código sentimental de un pueblo y breviario amoroso de una raza” —según la definió Rafael Maya—, se publicó en Bogotá en una edición de ochocientos ejemplares. Dos años después, sólo en América Latina ya había más de treinta y cinco ediciones. En 1967 —año del centenario de su publicación— *María*

contaba con ciento cincuenta ediciones, siendo la novela más leída de Latinoamérica. En su presentación, R. H. Moreno Durán se refiere al hecho insólito de que en ese mismo año apareciera publicada *Cien años de soledad*, la otra gran novela colombiana de fervorosa recepción internacional.



Sobre *María* se han escrito los más disímiles comentarios críticos. De ella Borges afirmó: "Oigo innumerablemente decir: 'Ya nadie puede tolerar la *María* de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan ingenuo'... Ayer, el día 24 de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela *María* era muy legible". Gabriel García Márquez, por su parte, puntualiza: "Isaacs es un extraordinario novelista y escritor. No hay una cosa que se quedó al descuido. Uno se da cuenta de que no tiene una falla, de que él escribe en primera persona y en ningún momento pestañea. Fue un extraordinario escritor, pero sobre todo un técnico sorprendente. Conocía a fondo el oficio..." (*A propósito de Jorge Isaacs y su obra*, Bogotá, Norma, 1990).

Un paralelo entre Jorge Isaacs (1837-1895) y José Asunción Silva (1865-1896), ambos poetas y novelistas, fue bosquejado lúcidamente por William Ospina: "Es extraño pensar que estos dos hombres estuvieron unidos por la vida y por la desdicha, que —cada uno a su modo— amaron y perdieron a una misma mujer, y que sus obras fundamentales son tan afines que podrían publicarse juntas, casi como una sola. Pues ¿qué son los *Nocturnos* de Silva sino una suerte de epílogos de la *María* de Jorge Isaacs? Nos es forzoso por ello pensar que estas obras son verdaderamente reveladoras de lo que fue nuestro espíritu colectivo hace un siglo y,

tal vez, de lo que sigue siendo. Si quiéramos más afinidades entre los dos genios literarios de nuestro siglo XIX, podemos añadir que sus obras principales fueron escritas por ambos antes de cumplir los treinta años: son el testimonio de una juventud ardorosa y conmovida. Silva no quiso o no pudo vivir para ver su Gloria; a Isaacs le sobró tiempo para padecerla". (*A propósito de Jorge Isaacs y su obra*, Bogotá, Norma, 1990).

Con la Colección Biblioteca Familiar Presidencia de la República se pretende, de alguna manera, llenar un vacío cultural al dar los primeros pasos para una alfabetización literaria a nivel nacional. Después de *María* y *De sobremesa*, aparecerán en su orden: *Colombia*, en una visión de Kathleen Romoli; *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea, y *Grandes conflictos de nuestra historia* (tomos I y II) de Indalecio Liévano Aguirre.

El propósito de esta empresa —en cuyo trasfondo aparece la "gratuidad de la lectura"— bien podría estar definido en uno de los agudos aforismos del pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila, cuando afirma: "La lectura es elixir insuperable porque, más que a la mediocridad de nuestras vidas, nos permite escapar a la mediocridad de nuestras almas".

JORGE H. CADAVID

## Un pensamiento acrítico

### Ensayos, glosas y otras erudiciones

Darío Achury Valenzuela

(Óscar Torres Duque, comp.)

Ministerio de Cultura (Colección Homenajes Nacionales de Literatura), Santafé de Bogotá, 1998, 245 págs.

Darío Achury Valenzuela (Guatavita, 1906) perteneció al grupo de intelectuales —Germán Arciniegas, Luis López de Mesa, Rafael Maya, Baldomero Sanín Cano, Gilberto Alzate

Avendaño, Eduardo Caballero Calderón, entre otros— que vieron morir la llamada República Conservadora, en 1930, se consolidó durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y sirvió a los gobiernos que le sucedieron, aliándose a uno u otro lado de los líderes políticos de turno, esto es, Eduardo Santos, Jorge Eliécer Gaitán o Laureano Gómez. A partir del golpe de estado del general Rojas Pinilla (1953), por la fuerza de los hechos, estos intelectuales tuvieron que abandonar ambigüedades y asumir posiciones a favor o en contra del régimen populista. Pero fue con el Frente Nacional (1957), ese magistral acuerdo entre los "caballeros oligárquicos", Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, que fueron premiados con altos puestos o castigados con silenciosos olvidos.



Achury Valenzuela no fue ajeno a los múltiples y trágicos vaivenes políticos que alcanzaron su clímax con el homicidio de Jorge Eliécer Gaitán (1948) y el envío al exilio del violento Laureano Gómez (1953). Aunque Achury no ocupó ministerios o embajadas —esas medallas de oro en agradecimiento a la fidelidad partidista—, su apoyo a Jorge Eliécer Gaitán en el periódico *Jornada*, al lado de Darío Samper, José A. Osorio Lizarazo y del rencoroso Eduardo Caballero Calderón, fue interpretado como un gesto malsonante de rebeldía y, en consecuencia, se le envió a los sótanos burocráticos. Fue en ellos donde produjo obras sin duda de valía: su exhaustiva investigación sobre los *Afectos espirituales* de sor Josefa del Castillo, la cuestionable compilación de las *Obras completas* de Miguel Antonio Caro, y la dirección de la Biblioteca Popular